

Salmos 76:1-78:7
Por Chuck Smith

Dios es conocido en Judá; En Israel es grande su nombre.
(Salmos 76:1)

Judá, por supuesto, era el reino del Sur. Israel era el reino del Norte.

En Salem está su tabernáculo, Y su habitación en Sion. Allí quebró las saetas del arco, El escudo, la espada y las armas de guerra. Glorioso eres tú, poderoso más que los montes de caza. Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes. A tu repreensión, oh Dios de Jacob, El carro y el caballo fueron entorpecidos. Tú, temible eres tú; ¿Y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? Desde los cielos hiciste oír juicio; La tierra tuvo temor y quedó suspensa Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar, Para salvar a todos los mansos de la tierra. Ciertamente la ira del hombre te alabará; Tú reprimirás el resto de las iras. Prometed, y pagad a Jehová vuestro Dios; Todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible. Cortará él el espíritu de los príncipes; Temible es a los reyes de la tierra. Con mi voz clamé a Dios, A Dios clamé, y él me escuchará. (Salmos 76:2-77:1)

Note usted cómo en el Salmo 77 la primera parte está centrada en la primera persona “Yo”. Toda la primera parte se centra en él, “Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé, y él me escuchará”.

Al Señor busqué en el día de mi angustia; Alzaba a él mis manos de noche, sin descanso; Mi alma rehusaba consuelo. Me acordaba de Dios, y me conmovía; Me quejaba, y desmayaba mi

espíritu. No me dejabas pegar los ojos; Estaba yo quebrantado, y no hablaba. Consideraba los días desde el principio, Los años de los siglos. Me acordaba de mis cánticos de noche; Meditaba en mi corazón, Y mi espíritu inquiría: ¿Desechará el Señor para siempre, Y no volverá más a sernos propicio? ¿Ha cesado para siempre su misericordia? ¿Se ha acabado perpetuamente su promesa? ¿Ha olvidado Dios el tener misericordia? ¿Ha encerrado con ira sus piedades? (Salmos 77:2-9)

Quando mi atención siempre está sobre mí, pierdo esa consciencia de Dios y parece que estuviera apartado de Él.

Dije: Enfermedad mía es esta; Traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo. Me acordaré de las obras de JAH; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas tus obras, Y hablaré de tus hechos. (Salmos 77:10-12)

Y ahora él cambia de dirección en el versículo 12, cuando comienza a referirse a Dios, “Tus obras, Tus hechos”. Y de esa manera, el Salmo termina con un comentario más resplandeciente que con el que comienza, porque ahora el énfasis es quitado de mí y puesto en Dios.

Ellos dicen que la oración cambia las cosas, y yo lo creo, pero cuántas veces la oración me cambia a mí y cambia mi actitud. Mientras estoy en oración, Dios está obrando y cambiando mi corazón y mi actitud.

Nosotros tenemos un amigo que fue alcohólico. Y la familia siempre estaba en un tembladeral. El bebía y todo parecía desmoronarse. Y siempre estaba la amenaza de divorcio y amenazas de todo. Así que una noche, el timbre de la puerta sonó. Yo fui a la puerta y allí estaba él. Y él me dijo, “Necesito ayuda. Mi esposa me va a dejar. Mi familia no me ama. Tuve una

gran pelea, destrocé el teléfono contra la pared. Necesito ayuda. Necesito a Dios. Pero no hay quien ore por mí lo suficiente”. Bueno, yo no supe lo que él quería decir con orar por él lo suficiente. Así que yo lo acepté como un desafío y dije, “vayamos a la iglesia”. En ese tiempo nosotros vivíamos al lado de la iglesia. Y yo dije, “Yo oraré por usted tanto como usted lo necesite”.

Por supuesto él olía como una fábrica de cerveza. Nos arrodillamos y él comenzó a orar. Yo me arrodillé junto a él y comencé a orar. Pero yo estaba escuchando su oración. Y era, “Oh Dios, Tú sabes que ellos no me han estado tratando bien. Tú sabes, Señor, Tú sabes las intenciones que ellos tienen hacia mí, y ellos no me comprenden”. Solo era, “Señor, Tú los conoces y lo malos que ellos han sido”, y demás. Y él siguió por una hora diciéndole al Señor lo mala que era su familia y cómo lo habían maltratado y lo desafortunado que él era. Y luego de una hora yo noté que vino un cambio en su oración. “Dios, mi vida realmente es un desastre. Señor, yo no te he servido. Yo sé que debo servirte. Dios, te pido perdón por no haber estado sirviéndote, y te he fallado, Dios. Me arrepiento, Señor, lo siento mucho”.

Nosotros finalmente habíamos orado lo suficiente, y yo descubrí que su oración atravesó toda la basura que él tenía en su corazón hacia su familia. Ahora él comenzaba a tratar con el asunto de su propio corazón. Y luego de cerca de una hora de orar de esta forma, sus oraciones cambiaron nuevamente, y él decía, “Oh Señor, te agradezco por Tu ayuda. Señor, te agradezco que me ames. Señor, gracias, Padre, gracias”.

Así que regresé a la oficina y tomé una manta y lo cubrí y me fui a casa. Y cuando fui a mi casa, mi esposa dijo, “Bueno, ¿Cómo estuvo?” Y yo dije, “No sé exactamente, pero lo dejé durmiendo en el Señor”. Y le transmití a ella cómo hubo un cambio evidente en todo el tono de sus oraciones, el cual sonaba muy bien.

La siguiente mañana fui a la iglesia y él ya se había ido, así que yo aún no sabía cómo le había ido. Pero esa tarde a las cinco en punto, sonó el timbre nuevamente, y allí estaba él todo arreglado y lucía genial, y él dijo, “¿A qué hora comienza la iglesia esta tarde?” Dios hizo una obra real, un cambio en su vida. Pero fue cuando él quitó sus ojos de él mismo y los puso en Dios, allí fue cuando Dios comenzó a obrar.

Y esto siempre es así. Nosotros necesitamos apartar nuestros ojos de nosotros mismos, sacarlos de nuestra situación, de nuestros problemas. Nosotros estamos muy centrados en nosotros mismos. Y muchas veces esto se refleja en nuestras oraciones, “Yo, yo, yo, yo”. Pero cuando podemos quitar nuestros ojos de nosotros mismos y comenzamos a enfocarlos en Dios, allí es cuando Dios realmente puede obrar.

Antes de que yo naciera, mi primo murió de meningitis espinal, él vivía a solo dos cuadras de mi familia. Y mi hermana evidentemente estuvo expuesta por mi primo, y ella también tuvo meningitis espinal, y por todas las señales aparentes, moriría. Ella sufrió convulsiones, sus ojos se daban vuelta, su mandíbula se trabó, ella dejó de respirar. Mi madre, ella sabía que ya era tarde para que los doctores ayudaran, y ella fue corriendo por las calles hacia una iglesia Cristiana, porque ella sabía que ellos sabían cómo orar realmente. La casa del pastor estaba junto a la iglesia y ella fue y golpeó la puerta, y cuando el ministro salió, ella sujetó a su hija. Ella estaba histérica y dijo, “Mi bebé, mi bebé. Necesito a Dios para que sane a mi bebé”. Así que ella puso el cuerpo de mi hermana en el piso y mientras ella gritaba realmente de forma histérica, suplicándole a Dios, el pastor, Dr. Mitzner, le dijo, “Joven, quita tus ojos de tu bebé y pon tus ojos en Jesús, y solo comienza a adorar a Jesús y alaba al Señor”

Mi padre llegaba de la piscina, donde pasaba la mayor parte de su tiempo. Ellos estaban viviendo en un hotel mientras construían su casa. Él preguntó a algunas personas en el vestíbulo, “¿Han visto a mi esposa?” Y una

enfermera le dijo, “Si, Sr. Smith. Su pequeña hija, creo yo, que está muerta, y ella salió corriendo a la calle, creo que hacia la iglesia”. Así que mi padre salió hacia la iglesia, pretendiendo golpear al ministro y tomar a su hija y conseguir ayuda competente. Pero cuando él la vio allí tendida, él comprendió que ella estaba más allá de la ayuda del hombre, y él solo calló sobre sus rodillas y comenzó a clamar a Dios.

El pastor seguía animando a mi madre, “Quita tus ojos de tu pequeña hija. Pon tus ojos sobre el Señor”. Y ella comenzó a llevar sus ojos hacia el Señor. Ella comenzó a adorar al Señor y decía, “Señor, si tú me devuelves a mi pequeña hija, yo te entregaré mi vida. Te serviré por el resto de mi vida. Yo haré cualquier cosa que me pidas que haga, Dios. Seré tu sierva el resto de mi vida, pero devuélveme a mi hija”. Y con eso, mi hermana recuperó la consciencia, fue una sanidad instantánea y completa. Ellos la llevaron a casa, y ella estaba riendo y estaba completamente bien.

Dos meses después, yo nacía. Cuando el doctor llegó y le dijo a mi madre, “Tienes un varón”, ella cerró los ojos y dijo, “Señor, yo cumpliré mi voto a Ti a través de mi hijo”. Mi padre salió por el vestíbulo del hospital diciendo, “Alabado sea el Señor, ¡es un niño!” Así que yo crecí en un ambiente piadoso. Pero la importancia de quitar los ojos de usted mismo y colocarlos en el Señor. Cómo cambia toda la situación. Yo le diré, usted coloca sus ojos sobre usted mismo y sus circunstancias y usted pueden hundirse rápidamente. No hay forma más rápida de hundirse que colocar sus ojos en las olas y en las circunstancias que lo rodean, sobre usted mismo. Pero usted coloca sus ojos sobre el Señor y usted puede caminar sobre el agua.

Así que el Salmista comienza, los ojos sobre él mismo, “Yo, yo, me...” Pero luego él cambia en medio del Salmo y ahora la atención está sobre el Señor. Y de esa manera, el Salmo termina en una nota de victoria.

Tú eres el Dios que hace maravillas; Hiciste notorio en los pueblos tu poder. Con tu brazo redimiste a tu pueblo, A los hijos de Jacob y de José. Te vieron las aguas, oh Dios; Las aguas te vieron, y temieron; Los abismos también se estremecieron. Las nubes echaron inundaciones de aguas; Tronaron los cielos, Y discurrieron tus rayos. La voz de tu trueno estaba en el torbellino; Tus relámpagos alumbraron el mundo; Se estremeció y tembló la tierra. En el mar fue tu camino, Y tus sendas en las muchas aguas; Y tus pisadas no fueron conocidas. Condujiste a tu pueblo como ovejas Por mano de Moisés y de Aarón. (Salmos 77:14-20)

Así que dando vuelta la situación. Quite sus ojos de usted mismo y póngalos en el Señor, y usted llegará a la victoria.

El Salmo 78 es un Salmo que repasa la historia del pueblo de Dios. Y el Salmo fue escrito de manera de recordarles a los hijos, a la siguiente generación, de las obras del Señor. Uno de los importantes compromisos que nosotros tenemos es que no vemos un mover de Dios y luego verlo morir con la generación pasada. Pero desafortunadamente, raramente una obra de Dios continúa en una segunda generación. Desafortunadamente, comenzamos a colocar nuestros ojos sobre las cosas que Dios ha hecho, sobre los grandes monumentos. Y se vuelve hacia un monumento en lugar de mantener nuestros ojos sobre Dios, quien es el que está haciendo la obra. Y siempre es una tragedia cuando la obra de Dios se vuelve un memorial. De alguna forma nosotros necesitamos comunicar a nuestros hijos esa gloriosa obra y consciencia de Dios para que así continúe y continúe.

Y los hijos de Israel buscaban esto, pero fracasaron. Y muchas veces usted encuentra que de una generación a otra la obra de Dios ha sido olvidada. Por ejemplo Ezequías, seguido por Manasés, su hijo; Ezequías, maravilloso, un rey justo; Manasés, un rey malvado. De alguna forma su padre no le transmitió bien su fe a Manasés, su confianza en Dios.

Escucha, pueblo mío, mi ley; Inclínad vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, Las cuales hemos oído y entendido; Que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, Y su potencia, y las maravillas que hizo. El estableció testimonio en Jacob, Y puso ley en Israel, La cual mandó a nuestros padres Que la notificasen a sus hijos Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, A fin de que pongan en Dios su confianza, Y no se olviden de las obras de Dios; Que guarden sus mandamientos, (Salmos 78:1-7)

Así que, la transmisión de la verdad de generación en generación.